

La familia del industrial desaparecido cree «inexplicable» un secuestro con móvil económico

Adolfo Villoslada permanece en paradero desconocido desde el viernes

Pamplona. Carmen García Romero

La familia del industrial Adolfo Villoslada, desaparecido desde el viernes pasado, ha señalado que «es inexplicable» que haya podido ser secuestrado por ETA, ya que la banda terrorista «busca una rentabilidad económica de la que

carece en este caso». Villoslada Martín fue visto por última vez a la una de la tarde del viernes, sin que desde entonces los posibles secuestradores se hayan puesto en contacto con la familia. Mientras, la Policía continúa investigando.

A las trece horas del pasado viernes, Adolfo Villoslada Martín, de 49 años, natural de Pamplona, casado y con tres hijos de 10, 7 y 4 años, se dirigía hacia su domicilio en su vehículo, un «Mercedes-300 E» matrícula NA-1607-X, en compañía de su sobrino, a quien dejó en su casa, poco metros antes de llegar al garaje de su propio domicilio.

Su familia le esperaba para comer; y el hecho de que no llegara no les alarmó, ya que, como explicara ayer en rueda de Prensa Angel Ruiz de Erenchun, decano del Colegio Navarro de Abogados y amigo del desaparecido, que está haciendo las funciones de portavoz, «las personas con una vida tan agitada y llena de imprevistos, como él, a veces comen fuera de casa sin avisar».

Sin embargo, el hecho de que Villoslada no asistiera a una reunión de trabajo fijada para las cinco de la tarde de ese día comenzó a despertar temores en su mujer, que a las nueve de la noche del viernes denunció la desaparición de su marido a la Policía.

Comenzadas las investigaciones, a mediodía del sábado los efectivos de la Policía encontraron el vehículo del industrial a cuatro kilómetros de su domicilio, en un camino poco transitado que conduce al antiguo vertedero de la localidad de Burlada. Miembros del EDEX procedieron a su desactivación controlada,

no encontrando en su interior ninguna carga explosiva.

Hasta el momento, según ha manifestado el portavoz de la familia, no se ha hallado nota alguna en el interior del coche, así como tampoco huellas sospechosas.

Las investigaciones también llevaron a la Policía al interior del garaje donde, según publicaba ayer la edición guipuzcoana de «El correo español—El pueblo vasco», algunas vecinas vieron forcejear a Adolfo Villoslada con varios individuos. Angel Ruiz de Erenchun comunicó a los medios informativos que se había descubierto en el garaje «una huella de frenado anómala».

Después de cuarenta y ocho horas de la desaparición del industrial, todavía no existe ningún indicio que explique el móvil del posible secuestro. Adolfo Villoslada era propietario, junto con sus dos hermanos, de la empresa Construcciones Metálicas Añuri, que cuenta con una plantilla de setenta trabajadores. No se le conocía ninguna vinculación política ni formaba parte de ninguna asociación de empresarios o de otro tipo. Su empresa no tenía conflictos laborales y, según Ruiz de Erenchun, incluso los obreros han participado en las labores de búsqueda del automóvil. Por otro lado, la empresa propiedad del desaparecido no tiene ninguna relación con la autovía Navarra-Guipúzcoa.

Según el portavoz de la fami-

lia, un alto porcentaje de secuestrados tiene motivaciones económicas. El desaparecido nunca había recibido ninguna carta de amenaza o chantaje y, en su opinión, se trata de «un error», ya que este industrial «no puede afrontar un rescate elevado».

De igual modo, se descarta el suicidio o una desaparición voluntaria. La familia del industrial ha expresado a través de su portavoz su deseo de no ser molestados, ya que desde el viernes están pasando por una situación angustiosa, y cada llamada telefónica contribuye a enervar más los ánimos. «La familia sólo quiere tener noticias de él, saber si sigue con vida y conocer los motivos».

Momentos antes de la rueda de prensa, ofrecida en una sala del Gobierno de Navarra, Ruiz de Erenchun se entrevistó con el presidente del Ejecutivo autonómico, Gabriel Urralburu, quien «a puesto a disposición de la familia todo su esfuerzo para resolver esta situación».

Puestos en contacto con la Confederación de Empresarios de Navarra, su vicepresidente, José Manuel Ayesa, ha declarado a ABC que en el caso de que se confirme la hipótesis del secuestro, la CEN lamenta los hechos y se solidariza con los familiares de Adolfo Villoslada. «Nosotros condenamos cualquier tipo de violencia contra las personas».

La Policía pide irse del País Vasco si se indulta a etarras

Madrid

El Sindicato Profesional de Policía Uniformada (SPPU) ha pedido al Ministerio del Interior la retirada de los miembros del Cuerpo Nacional de Policía en el País Vasco si el Ministerio de Justicia lleva a cabo la concesión del indulto a cincuenta presos de ETA antes de la próxima Navidad.

La concesión de tales indultos, que, según el Sindicato Profesional de Policía Uniformada, estaría siendo estudiada por el Ministerio de Justicia, podría producirse antes de la Navidad y sería, en opinión de este sindicato de policías, una «falta de respeto» a los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado muertos en el País Vasco «en defensa de los valores constitucionales» y a los jueces «que han aplicado condenas ejemplares» a los terroristas.

El SPPU ha puesto de relieve en un comunicado que «no merece la pena que tantos miembros del Cuerpo Nacional de Policía corran tan elevados riesgos» si se dan estos «indultos masivos a los terroristas que han contribuido a asesinar a miembros de este Cuerpo».

La retirada solicitada por este sindicato al ministro del Interior, José Luis Corcuera, no afectaría a los servicios de fronteras y documentación, que continuarían en el País Vasco.

El SPPU ha manifestado que, en caso de que fueran concedidos los indultos que están preparados para un grupo de presos etarras, «debería cumplirse el Estatuto de Guernica» en el que se prevé la retirada de la Policía del País Vasco para dejar a la Policía autónoma, la Ertzaintza, la realización de los cometidos de la lucha contraterrorista y la investigación de los delitos.

ETA buscaría dar un «escarmiento» a los empresarios

San Sebastián. C. Olave

Entre las diferentes hipótesis, la que apunta a ETA como autora del secuestro del empresario navarro Adolfo Villoslada Martín es la que tiene una mayor fiabilidad para los expertos en la lucha contraterrorista.

A pesar de que, hace un año, ETA obtuvo una fuerte cantidad de dinero —que algunos medios sitúan en unos mil millones de pesetas— con el secuestro de Emiliano Revilla, en los últimos meses se han dado indicios que apuntan a que la banda criminal no dispone de importantes fondos y que intenta dar un escarmiento a los empresarios, que

cada vez en menor medida acceden a pagar el denominado «impuesto revolucionario». Recientemente, ETA envió un paquete-bomba al empresario vizcaíno José María Hacha por no acceder al chantaje. Hace unos meses, los destinatarios fueron José Garabilla y el industrial Asguinolaza. El pasado junio, ETA asesinó al chófer del empresario Joaquín Aperribay, contra quien iba dirigido el atentado, por oponerse a pagar el «impuesto revolucionario». En una carta incautada al «comando Eibar», los cabecillas etarras apremiaban a que emprendieran alguna acción de escarmiento contra los em-

presarios, ya que cada vez se resisten más.

En fuentes de la lucha contraterrorista no se descarta, por otra parte, que ETA busque con este secuestro un nuevo pulso al Gobierno, lanzado el mensaje, a través de Herri Batasuna, de que tras la liberación del empresario navarro deberían retomarse los contactos, tal como ocurrió en el caso de Revilla. Tras el pago del rescate del empresario soriano, ETA pudo reconstruir sus comandos hasta ese momento debilitados por la eficacia policial.

En el caso de Adolfo Villoslada, las mismas fuentes matizan, no obstante, que no se puede tener una certeza absoluta de que se trata de un secuestro de ETA hasta que la banda criminal no lo reivindique a través de sus cauces habituales. En anteriores secuestros, ETA ha acostumbrado a demorar la reivindicación hasta que sus cabecillas han tenido la seguridad de que el comando se encuentra ya en lugar seguro. Además, con la estrategia de mantenerse en silencio, los criminales etarras buscan hundir a la familia en una situación de angustia e incertidumbre, debilitándola psicológicamente para, de esta forma, iniciar el proceso de contactos y negociaciones desde una posición de fuerza.